LOS MODELOS ACTUALES DE LECTURA.

«Mientras le preparaban la cicuta,
Sócrates aprendía un aria para flauta.
"¿De qué te va a servir?", le preguntaron.
"Para saberla antes de morir"». (Citado por Cioran)

Me resulta difícil titular y encabezar bien este artículo. Tal vez una buena frase, repleta de referencias, podría ser algo así como:

"LEER ES UN GRAN PLACER",

pero podría parecer un título sacado, por error, de la entrada a una taberna literaria...

Lo cierto es que todos los gobiernos regionales andan "de cabeza" con los célebres resultados del *Informe Pisa* y están intentado mejorar sus estadísticas, comenzando por lo que se dice siempre: "hay que conseguir que nuestros alumnos lean más". ¿Y cuántas veces los propios profesores de Lengua y Literatura hemos aducido, entre las causas de la falta de aprendizaje, y del consiguiente suspenso de nuestros alumnos, que *tienen que leer más*? ¿Cuántas veces hemos tranquilizado nuestra conciencia profesional diciendo a unos padres, por ejemplo "Su hijo tiene que leer un poco más?" "Claro, sí, es que no lee casi nada. No le gusta, ¿sabe?". Y entonces hemos salvado el tipo, ya no es culpa nuestra que el niño suspenda, es que, como no lee, apenas entiende lo que estudia y así le va...

Es verdad. Todo el mundo lo dice: leer desarrolla la inteligencia, la comprensión, el espíritu crítico, la memoria... Nos falta decir que, además, es entretenido y divertido -*"un gran placer"* he escrito antes- y en esto, en hacer que la lectura sea algo atractivo, sí tenemos que hacer un mayor esfuerzo TODOS: padres, educadores, escritores...

- ¿Por dónde empezar a leer?

A menudo me lo han preguntado también con la música clásica. *"A mí me encantaría que me gustara la música clásica, pero ¿por dónde comienzo?"* y siempre recomiendo música alegre, divertida, que pueda gustar a mucha gente distinta: "Las cuatro estaciones" de Vivaldi, la "quinta sinfonía" de Beethoven, o algo de Mozart. ¿Por dónde empezaría usted?

Con la literatura nos ocurre igual. Empezamos recomendando algo que nos ha gustado desde que éramos pequeños –¿por qué no?- y nuestra memoria se ve asaltada por los títulos que recomendamos desde siempre -¿*El camino* de Delibes, *El viejo y el mar* de Hemingway,... ?-; son "nuestros favoritos", que no tienen por qué coincidir con los de los demás, ni con los que suelen ser llamados *clásicos* por los entendidos.

La verdad es que resulta un buen sistema recomendar *libros clásicos* según la edad. Como dijo Italo Calvino "un clásico es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir" (Fuente: Mentat; Escuela de Educación Mental. Boletín Nº 23 - 22/noviembre/05), por eso un libro clásico *sirve* para cualquier época.

De todos modos, se trata de que cada lector –nuestro hijo, nuestro alumno y nosotros mismos- encuentre **lo que le gusta leer**.

La lectura proporciona un inmenso bagaje cultural, es cierto, pero la afición a leer es otra cosa: es practicar un hábito, ponerse frente a un libro y bucear en sus páginas **con frecuencia**.

Y los hábitos se aprenden y se adquieren por **imitación**, es decir, porque vemos realizar una determinada actividad a otras personas – personas que para nosotros significan algo –y nosotros nos decidimos a hacer lo mismo. En el caso que nos ocupa se trata de la lectura. Si queremos que nuestros chicos lean deben vernos leer a nosotros primero y debemos recomendarles algunos libros – no solos los profesores especialistas en estas materias, sino todos – y dejar que también ellos nos recomienden alguno.

- ¿Cómo enseñar a leer?

Para responder a esta nueva cuestión lo más fácil es decir que, si a nadar se aprende nadando, a leer se aprende leyendo, así que hay que situar a los chicos frente a los libros y que lean. Pero me detengo en algo importante: los chicos necesitan buenos modelos de lectura, **hay que enseñarles a leer bien** y en esto también hay que darles ejemplo, leyéndoles **en voz alta**.

Voy a citar un texto del *Juan de Mairena* de Antonio Machado, que lo dice todo y apenas requiere explicación:

> "Mairena no era un recitador de poesías. Se limitaba a leer sin gesticular y en un tono neutro, levemente musical. Ponía los acentos de la emoción donde suponía él que los había puesto el poeta. Como no era tampoco un virtuoso de la lectura, cuando leía versos –o prosa- no pretendía nunca que se dijese: ¡Qué bien lee este hombre!, sino ¡Qué bien está lo que lee!, sin importarle mucho que se añadiese: ¡Lástima que no lea mejor!"

Lea esta cita de nuevo antes de continuar y llegará a la misma conclusión que yo: tenemos que seguir leyendo en voz alta, con expresividad, a nuestros aprendices de lector.

- Como conclusión

Para terminar propongo una especie de tormenta de ideas, a manera de "decálogo" sobre la lectura:

DECÁLOGO DE LA ANIMACIÓN LECTORA

- ✓ El hábito lector se puede aprender por imitación, luego seamos modelos de lectura. (Fray "Ejemplo" es el mejor predicador). La familia es el primer lugar donde se debe desarrollar el hábito lector.
- ✓ Los gustos lectores cambian: no impongamos criterios ni gustos propios. (Proponer no es imponer.) La paciencia todo lo alcanza: la capacidad de lectura mejora con el tiempo.
- ✓ Hay que "estar al día", no anquilosarse y recomendar libros clásicos y actuales.
- ✓ Los demás también pueden aconsejar buenos libros y me enriquecen.

- ✓ La lectura puede ser un gran juego y hay que plantearla como una aventura.
- ✓ La lectura sirve para conocerse a uno mismo y a los demás (Dime qué lees y te diré quién eres). No leas solamente: comprende, vive, comparte experiencias.
- ✓ La lectura debe ser resultado de una elección más o menos libre. No se pueden imponer situaciones lectoras.
- ✓ En la lectura no hay géneros menores: cualquiera sirve para empezar
- ✓ Animar a leer es cosa de todos.
- ✓ No digas que te falta tiempo. Divide y vencerás: prográmate las lecturas que te puedan interesar y conseguirás resultados.

Como pretendía ser breve, este artículo ha quedado muy abierto, pero me gusta verlo de esta manera, con muchas ideas para pensar y con pocas cuestiones resueltas, porque la lectura es así, una cuestión que no se resuelve nunca porque siempre hay que estar leyendo algo. Concluyo con la opinión de C. Bertolo:

> "La enfermedad de leer tiene sus ventajas. Otorga silencio, consuelo, oscuridad, compasión y dulce cansancio. Si hay que hacer campaña, hágase de esto. Leer para estar en silencio. Leer para aceptar la muerte, la soledad, la herida y el consuelo".